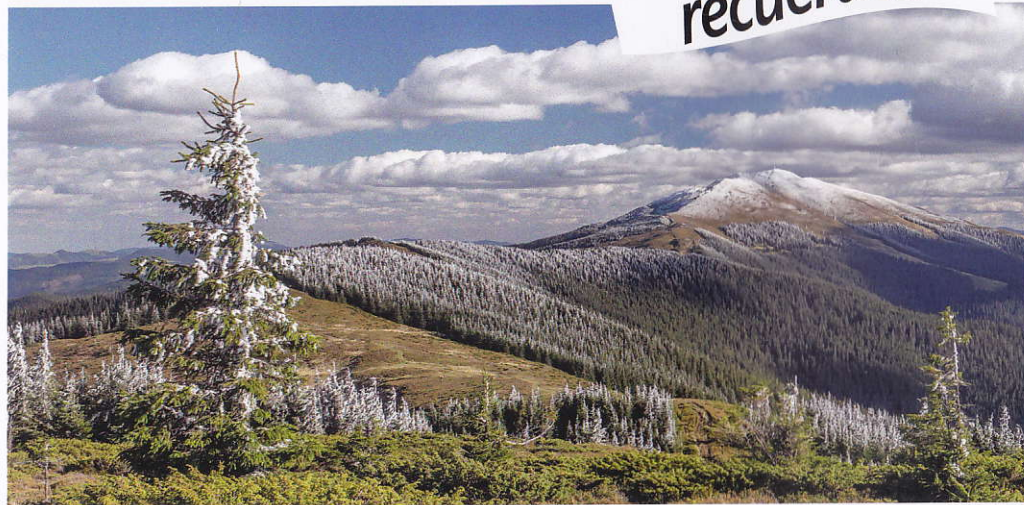


Libris .RO

Respect pentru oameni și cărți

RUMANÍA

recuerdos



Fotos: Florin Andreescu

Texto: Mariana Pascaru

AdLibri

10 razones para visitar Rumanía

Rumanía empieza a ser conocida cada vez más en el paisaje europeo. Y cada vez más personas se declaran conquistadas por este país lleno de vida y color, que no es todavía un producto turístico estandar. Rumanía es, sin lugar a dudas, un espacio que cuenta con la ventaja de llamar la atención de un turista en busca de lo auténtico, dado que el fenómeno de la globalización no la invadió todavía.

Preguntad 100 personas y cada una de ellas os dirá otra razón por la cual vale la pena visitar Rumanía...

Cada persona encuentra lo que busca, y en Rumanía, de verdad, hay muchas cosas por descubrir.

Os presentaremos sólo algunas de estas razones, intentando identificar los rasgos definitorios del espacio rumano. De hecho, es el esbozo de un cuadro que, esperamos, os dará una razón para venir aquí, y que luego, podrais completar con impresiones, detalles y aventuras que animan cualquier viaje.

1 Rumanía es el lugar idóneo para explorar Europa desde “las puertas” del Oriente.

Hay que dejarse seducido por la mezcla occidental y oriental, por la eficacia y el dinamismo del Occidente y el relajamiento despreocupado del Oriente. Aquí hay sitios donde sentiráis la agitación y la tensión del presente, y en otros os sentiráis desprendidos del mundo de hoy, trasladados a unos lugares que parecen del dominio del pasado.

2 Rumanía es el único país del espacio sudésico europeo – “dominio” por excelencia de los idiomas eslavos – donde se habla una lengua de origen latino.

El lenguaje les parece familiar a los hablantes de un idioma románico que llegan a este país latino

avecinado con Bulgaria, Hungría, Servia y Ucrania. Las tropas romanas dirigidas por el emperador Trajano atravesaron el Danubio en el año 101 d.JC, vencieron a los dacios y colonizaron el sur de su territorio. Muchos de los vestigios de la antigua Dacia Felix pueden ser vistos también hoy en día.

3 En Rumanía os espera un mundo que vale la pena descubrir.

Sus mágicas formas de relieve y el sin fin de curiosidades naturales, el entrelazamiento entre lo arcáico, lo anticuado, el kitsch y lo moderno, entre las tradiciones pintorescas que sobrevivieron en algunas zonas y el espectáculo de sus ciudades con distintas formas arquitectónicas, crean un mundo de una sorprendente diversidad.

Para los turistas a los cuales no les gustan los itinerarios trillados y prefieren lo imprevisible para descubrir, por cuenta propia, nuevos sitios, Rumanía es una buena opción.

4 En Rumanía termina su recorrido el Danubio. Antes de desembocar en el Mar Negro, el río forma un espectacular delta, declarado Reserva de la Biósfera.

Brotando en Alemania, en los montes Bosque Negro, el Danubio, de 2860 km de largo, recorre diez países y cuatro capitales. Al entrar en territorio de Rumanía, el Danubio crea, entre Baziaș y Drobeta-Turnu Severin, un salvaje desfiladero; su más espectacular tramo lo representan las Calderas. Con una superficie de 4178 km², el Delta del Danubio ocupa, en cuanto a su tamaño, el 22 lugar en el mundo y el tercero en Europa. Cuenta con la más extensa zona de juncal compacto del planeta. Según la convención RAMSAR, el Delta del Danubio es zona húmeda de importancia internacional; al mismo tiempo, está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial Natural de la UNESCO.

5 Rumanía parece un amontonamiento de mundos distintos en uno solo, lo que dará sabor a vuestro viaje. Recorrer las provincias rumanas significa viajar por diferentes zonas multiculturales que siguen conservando huellas de su agitada historia.

El perfil de Rumanía es esbozado por sus provincias, por los así-llamados “países” medievales – pequeños principados y vaivodías independientes, cada uno de ellos con su desarrollo específico. En el siglo XII, la provincia rumana de Transilvania fue colonizada por el rey Géza II, con sajones, que construyeron ciudadelas fortificadas típicas (Sighișoara, Sibiu, Bistrița), siendo, ulteriormente, anexionada al Imperio Austro-Húngaro. La provincia de Dobrogea, colonizada por los griegos en el siglo VII a.JC, formó parte del Imperio Romano, y entre 1417-1878, fue dominada por los turcos. Los príncipes de Moldavia, provincia con numerosos vestigios de ciudadelas y cortes principescas, eran infatigables luchadores contra los turcos invasores; dicen que después de cada victoria contra los turcos,

Esteban el Grande hubiera erigido una iglesia; desde luego, allí se encuentran muchos monasterios e iglesias con maravillosos frescos exteriores, ya célebres en todo el mundo. El regimen fanariota (en el siglo XVIII) trajo al frente de Valaquia y Moldavia príncipes griegos, procedentes del barrio Fanar de Estambul, nombrados por la Sublime Puerta Otomana; en este período el espacio rumano adquirió una fuerte atmósfera oriental. Durante el conflicto ruso-turco de 1828-1829, las tropas rusas dirigidas por el general Pavel Kiseleff, ocuparon Moldavia y Valaquia hasta 1834.

6 Rumanía puede ser un interesante tema de análisis político. Su historia conoció dos períodos decisivos: la realeza, cuando el país empezó a encaminarse por la senda de la modernización, y la dictadura comunista, cuyas consecuencias fueron desastrosas.

En 1859, bajo el reinado de Alexandru Ioan Cuza, se realizaron los Principados Unidos (por la unión de Moldavia y Valaquia), llamados a partir de 1862,

Rumanía. En 1866, al frente de Rumanía vino Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen (Carlos I). Con este motivo, fue adoptada una constitución democrática, inspirada en la constitución belga. A raíz de la guerra ruso-turca de 1877, Rumanía obtuvo su independencia estatal total, y en marzo de 1881, fue proclamada reino, y Carlos I fue nombrado rey. El largo y benéfico reinado de Carlos I (1866-1914) fue seguido por el de sus sucesores: Fernando I, Carlos II, Miguel I. El 1 de Diciembre de 1918 se firmó en Alba Iulia, el acta de la unión de las provincias de Transilvania, Banato, Maramureș y Crișana con Rumanía. Los comunistas, que tomaron el poder a raíz de la segunda guerra mundial, aislaron el país de los demás estados por una política extremadamente autoritaria, legando a Rumanía “una herencia” muy pesada. Después de más de 40 años, el regimen comunista fue apartado del poder en diciembre de 1989. A partir de 2007, Rumanía es miembro de la Unión Europea e intenta reconquistar sus antiguos valores, casi aniquilados por los comunistas.

7 Rumanía es un país de la creencia. Quedaréis impresionados por el gran número de iglesias emplazadas en todo su territorio y por la variedad de sus estilos.

La diversidad étnica en el territorio rumano se refleja también en las iglesias erigidas en los más variados estilos arquitectónicos. Váis a encontrar iglesias ortodoxas – nos encontramos en un país con un idioma latino, pero con un cristianismo oriental –, así como santuarios de la comunidad evangélica (las iglesias fortificadas de los sajones de Transilvania), de los húngaros, los szekelyes (Șumuleu), los polacos (Cacica), los armenios (Hagigadar), los hebreos (Timișoara), los turcos (Constanța, Mangalia), etc.

8 Las ciudades rumanas tienen muchas cosas que ofrecer y debeis prestarles la debida atención para descubrir sus misterios. Muchas de ellas conservaron inalterados sus viejos centros históricos, con sus encantadoras callejuelas idóneas para el paseo.

Hay ciudades barrocas (Timișoara), ciudades medievales (Sighișoara), ciudades eclécticas, con avenidas ruidosas, así como con calles tranquilas emplazadas en los suburbios (Bucarest, capital del país), ciudades con bloques de viviendas erigidos según el modelo arquitectónico soviético (Bacău), ciudades que fueron residencias principescas (Târgoviște, Curtea de Argeș), ciudades con vocación turística (Brașov), así como tristes ciudades obreras con empresas industriales abandonadas... Más dinámicas, las grandes ciudades tienen una oferta cultural muy atrayente. Sibiu fue designado Capital Cultural Europea en 2007, en Cluj-Napoca se desarrolla cada año un prestigioso festival internacional de cine – Transilvania (TIFF), y Bucarest alberga, cada dos años, el Festival y Concurso Internacional “George Enescu”, en que participan los más prestigiosos intérpretes y orquestas de todo el mundo.

9 La oferta agroturística local representa una opción ideal para pasar unas vacaciones al estilo rumano.

Las aldeas rumanas descubrieron, en los últimos años, las oportunidades ofrecidas por el desarrollo del agroturismo. Los vecinos de Bucovina, Maramureș o del paso Rucăr-Bran, fueron los pioneros en este dominio. Los antiguos oficios y tradiciones pueden ser admirados en las aldeas de los pescadores del Delta del Danubio, en las aldeas de los pastores de Mărginimea Sibiului, de los toneleros de Bucovina (Pleșa, Bogata) y de los artesanos alfareros (Horezu, Vama, Marginea), verdaderos talleres de cerámica al aire libre. El medio rural se viste de fiesta en vísperas de las Pascuas de Resurrección y de la Navidad, cuando se cocen brioches y pasteles, se pintan huevos y los niños cantan villancicos.

En Bucovina, la pequeña localidad de Ciocănești, con pequeñas casas estucadas, os parecerá una

imagen desprendida de un cuento de hadas. En el Delta del Danubio, a la aldea pesquera de Sfântu Gheorghe, donde el gran río desemboca en el Mar Negro, a mediados del mes de agosto, acuden cinéfilos de todo el mundo para participar en este sitio aislado, en el Festival Internacional de Filme Independiente “Anonimul”.

10 La gastronomía local, insuficientemente conocida, es muy sabrosa.

Teneis que probar algunos de los platos tradicionales preparados según recetas ancestrales, con ingredientes frescos: sopa de barriga, “borsh” (sopa agria) de pescado, “sarmale” (hojas de col rellenas de carne picada y arroz) con crema agria y polenta, pollo frito en caldero de hierro fundido, “mititei”, chorizos de Pleșcoi, mondejo, guisado de carne, etc. Como postre teneis que optar por los dulces de requesón llamados “brașovence”, “papanashi” o “poale-n brâu”. Hay que acompañar los manjares rumanos con vinos de los viñedos de Valea

Călugărească, Tohani, Pietroasa, Niculițel, a los acordes alegres de la música folclórica rumana.

Se habla cada vez más sobre Rumanía y cada vez más turistas pasan sus vacaciones aquí, en busca de algo distinto.

No hay que pasar por alto que Rumanía no se limita sólo a los aspectos presentados aquí. Si visitais por primera vez Rumanía, intentad ver más cosas. Descubrid Rumanía en la agitación de las ciudades, así como en la tranquilidad de las viejas aldeas, en la costa del Mar Negro y en el mirífico mundo del Delta del Danubio, o en los picos de los Cárpatos Rumanos, con senderos marcados para los turistas, con lagos y desfiladeros espectaculares, con especies raras de la flora y la fauna.

Y claro está, mirad alrededor con atención para descubrir las realidades rumanas y las particularidades pintorescas de los sitios; porque, al fin y al cabo, os encontrais en las puertas de los Balcanes, donde los colores son más vivos que en otras partes del mundo.





Extensas superficies de campos labrados
confinan con el horizonte de las aldeas
rumanas.



Camino rurales en Dobrogea



Caminos limitados por plantas salvajes
atraviesan los campos para facilitar el
acceso de los coches de caballos.